Seguridad Internacional y Control de Armas*

Lee Aspin

Los requerimientos de seguridad nacional de los Estados Unidos han sufrido cambios fundamentales en sólo unos cuantos años. Ganamos la Guerra Fría. La amenaza soviética que dominó nuestra estrategia, doctrina, adquisición de armas y estructura de fuerza por tanto tiempo ha desaparecido. Con ella se ha ido la amenaza de una guerra global. Pero la historia no terminó con esa victoria, ni tampoco las amenazas a los Estados Unidos, su gente y sus intereses.

Como parte de nuestra revisión total empezamos a pensar seriamente acerca de cuáles amenazas son las que realmente enfrentamos en esta nueva era. Hemos definido cuatro principales amenazas a los EE.UU. Primero, un nuevo peligro representado por la amenaza creciente de la proliferación de armas nucleares y de destrucción masiva. Segundo, peligros regionales caracterizados por la amenaza de agresión por poderes como el de Saddam Hussein en Iraq. Tercero, el peligro de que la reformas democráticas y comerciales en la antigua Unión Soviética, Europa del Este y otros lugares fallen. Y, finalmente reconocemos un peligro económico a nuestra seguridad nacional. En el corto plazo nuestra seguridad está protegida por nuestra capacidad militar, pero en el largo plazo deberá estar protegida por una poderosa economía.

De estos acontecimientos, el que más directa y urgentemente amenaza a Norteamérica y sus intereses en el extranjero es el nuevo peligro nuclear. El antiguo peligro nuclear que enfrentábamos era de miles de cabezas nucleares en la Unión Soviética. El nuevo peligro nuclear que enfrentamos es tal vez un puñado de artefactos nucleares en las manos de Estados poco confiables o aún de grupos terroristas. El motor de este nuevo peligro se denomina Proliferación.

Permítanme recordar brevemente de qué manera lidiamos con el antiguo peligro nuclear –el peligro nuclear de la era de la Guerra Fría. Teníamos tres aproximaciones –Disuasión, Control de Armas y una política de No Proliferación basada en la prevención. Ellas funcionaron. Nuestra política de Disuasión estaba dirigida principalmente hacia la Unión Soviética. Nuestra mira era garantizar por la disposición y estructura de nuestras

propias fuerzas nucleares que un ataque nuclear contra los Estados Unidos o sus aliados no sería de ningún modo provechoso, y así disuadirlo.

Buscábamos estabilizar estos arsenales a través del control de armas y eventualmente reducirlos mediante la reducción de armas. Nuestra política de No Proliferación estaba orientada a la prevención de la diseminación de armas nucleares por la vía de persuadir a la mayoría de naciones de no embarcarse en planes nucleares y denegando los materiales y la tecnología para fabricar bombas a aquellos que la pretendían. Y de hecho, estas armas no se expandieron a la velocidad que muchos pronosticaron.

Pero eso era entonces y esto es ahora. Y ahora enfrentamos un gran incremento potencial del problema de la Proliferación. Este incremento es el producto de dos nuevos acontecimientos. El primero surge de la desaparición de la antigua Unión Soviética. El segundo concierne a la naturaleza de la difusión de tecnología en esta nueva era. Cada uno de estos surgimientos cambia profundamente la naturaleza del problema de la proliferación.

Veamos a la antigua Unión Soviética. La permanente existencia del arsenal de la ex URSS en medio de los cambios revolucionarios da lugar a cuatro problemas potenciales de proliferación.

Primero, y más obvio, es que ahora las armas nucleares se encuentran distribuidas en los territorios de cuatro Estados. Antes, era sólo uno. La seguridad , el transporte seguro y el desmantelamiento de estas armas es una de las más altas prioridades del gobierno de los Estados Unidos.

Segundo, tenemos el problema potencial de lo que yo llamo "Armas nucleares sueltas" (Loose Nukes). En este tiempo de profunda transición en la ex Unión Soviética es posible que esas armas nucleares, o el material o la tecnología para fabricarlas pudieran encontrar su camino hacia un mercado negro nuclear.

Tercero, expertos nucleares y de otras armas podrían, por empleo, trasladarse a alguno de los posibles países proliferadores.

Cuarto, sea lo que haya conducido la política de restricción de la ex Unión Soviética sobre sus Estados–clientes con ambiciones nucleares, se ha visto significativamente disminuido. Los balances regionales de poder han sido perturbados y antiguos conflictos étnicos han vuelto a emerger.

El otro nuevo acontecimiento que exacerba el actual problema de la Proliferación es una doble combinación del crecimiento del comercio mundial y el incremento de una marea de tecnología en todas partes. La economía mundial hoy en día está caracterizada por un volumen siempre en crecimiento del comercio conduciendo a una aún mayor difusión de tecnología. Simplemente expuesto, esto hará más y más difícil detectar rutas ilícitas de materiales y tecnologías útiles para el desarrollo de estas armas.

Más aún, muchos agresores potenciales ya no tendrán que seguir importando toda la tecnología sofisticada que necesitan. La están "cultivando" en casa. El crecimiento de tecnologías autóctonas puede cambiar completamente la ecuación de la no proliferación. Se dice algunas veces que los proliferadores potenciales están "muchas décadas atrás de occidente". Esto no es de mucho alivio. Si una "probable" nación nuclear está cuatro décadas rezagada en 1993 entonces puede encontrarse al mismo nivel tecnológico en que los EE.UU. se encontraban en 1953. Por esa fecha, los Estados Unidos tenían armas de fisión; estábamos construyendo bombarderos de largo alcance y estábamos desarrollando misiles intercontinentales.

Démonos cuenta también que la mayoría de las armas termonucleares en el arsenal de los EE.UU. hoy en día fueron diseñadas en los '60 usando computadoras que eran conocidas como "super computadoras". Estas mismas "super computadoras" ya no son tan poderosas como las computadoras personales que podemos comprar en las tiendas u ordenar por catálogo. Estos nuevos acontecimientos nos dicen un par de cosas verdaderamente importantes. La primera, por supuesto, es que enfrentamos un mayor peligro de proliferación como el que nunca antes habíamos enfrentado. Pero la segunda y más importante, es que una política de prevención a través de la negación no será suficiente para contener y lidiar con los potenciales proliferadores del mañana.

En términos concretos, aquí es donde nos encontramos ahora. Más de una cuenta de países –muchos de ellos hostiles a los EE.UU., nuestros amigos y nuestros aliados– tienen o están desarrollando armas nucleares, biológicas y/o químicas y los medios para lanzarlas. Más de 12 países poseen misiles balísticos operacionales y otros tienen programas para desarrollarlos.

Las armas de destrucción masiva podrán amenazar nuestras fuerzas en el terreno y de una forma más sutil amenazar el uso efectivo de esas fuerzas. De hecho, de algún modo, el rol de las armas nucleares en los Estados Unidos ha cambiado completamente.

Durante la Guerra Fría, nuestro principal adversario tenía fuerzas convencionales en Europa que eran numéricamente superiores. Para nosotros, las armas nucleares eran el ecualizador. La amenaza de usarlas estaba presente y fue usada para compensar nuestro menor número de fuerzas convencionales. Hoy en día, las armas nucleares pueden todavía ser el ecualizador contra fuerzas convencionales superiores. Pero en el presente son los Estados Unidos los que poseen una fuerza convencional sin comparación en el mundo, y son nuestros potenciales adversarios los que podrían recurrir a las armas nucleares. Somos los que podemos terminar siendo ecualizados. Y no son únicamente armas nucleares. Todas las naciones que son potencialmente una amenaza son al menos capaces de producir agentes químicos y biológicos. Puede que todavía no posean armas listas para ser usadas y podrían no usarlas si las tuvieran. Pero nuestros comandantes

tendrán que asumir que las fuerzas estadounidenses están amenazadas.

Por lo tanto la amenaza es real y se cierne sobre nosotros. El presidente Clinton concentró la atención mundial en este tema durante su discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas en setiembre de 1993. El dijo: "Una de nuestras más urgentes prioridades debe ser atacar la proliferación de armas de destrucción masiva, sean nucleares, químicas o biológicas; y los misiles balísticos que pueden dejarlas caer sobre poblaciones a cientos de millas de distancia... si no refrenamos la proliferación de las armas más mortíferas del mundo, ninguna democracia se sentirá segura".

Para responder al presidente, hemos creado la Iniciativa de Defensa de Contra - Proliferación. Con esta iniciativa, estamos realizando los cambios esenciales demandados por el aumento de esta amenaza. Estamos añadiendo la tarea de Protección a la de Prevención. En anteriores administraciones, el énfasis se centraba en la prevención. La política de No-Proliferación combinada con una diplomacia global y esfuerzos de seguridad regional negando el acceso de material y tecnología (Know How) a los posibles países proliferadores. La Prevención permanece como nuestra meta más prominente. En Corea del Norte, por ejemplo, nuestras metas todavía son una península No-Nuclear y un poderoso régimen No-Proliferador.

La Iniciativa de Defensa de Contra - Proliferación de ningún modo significa que disminuiremos nuestros esfuerzos en la dirección de la No-Proliferación. De hecho, el trabajo del Departamento de Defensa fortalecerá la Prevención. Lo que la Iniciativa de Contra - Proliferación reconoce, como sea es que esa proliferación puede todavía ocurrir. De este modo, estamos añadiendo Protección como una meta de política principal. Prevención y Protección se combinan para atacar completamente el problema.

El corazón de la Iniciativa de Contra - Proliferación, por lo tanto, es el impulsar el desarrollo de nuevas capacidades militares para lidiar con esta nueva amenaza. Esta tiene cinco elementos: **Primero,** creación de la nueva misión por el Presidente; **Segundo,** modificando los materiales que adquirimos para enfrentar la amenaza; **Tercero,** planeando para pelear guerras en forma diferente; **Cuarto,** cambiando la forma de coleccionar Inteligencia y el tipo de Inteligencia que colectamos; finalmente, **Quinto,** implementando estos esfuerzos con nuestros aliados.

Veamos cada uno a la vez.

Primer punto: nueva misión. El presidente Clinton no sólo reconoció el peligro de la nueva amenaza, sino que también nos dio esta nueva misión para planear y establecer el nivel de fuerza necesaria para cumplirla. Hemos remitido directivas de planeamiento de Defensa a los institutos armados para estar seguros de que todos entiendan lo que el presidente quiere. Yo he organizado mi propio staff para reflejar la importancia de la nueva visión con la nueva tarea de asistir al Secretario de Defensa en la seguridad nuclear y la contraproliferación.

Segundo punto: lo que compramos. Estamos revisando todos los programas relevantes para ver qué es lo que podemos hacer mejor. Por ejemplo estamos buscando mejores proyectiles no nucleares de penetración para luchar contra instalaciones subterráneas. Saddam Hussein, ustedes recordarán, estaba construyendo un gran número de refugios subterráneos debido a que las estructuras normales eran totalmente vulnerables a nuestros precisos ataques aéreos. No podemos permitir que futuros Saddam escapen del ataque. También estamos trabajando duro en mejores formas de cazar misiles móviles después de nuestras dificultades en encontrar los SCUDS durante la guerra del Golfo. Y por supuesto, hemos reorientado la iniciativa de defensa estratégica en nuestra organización de defensa de misiles balísticos de tal manera que se concentrará en responder a los actuales teatros de amenazas de misiles balísticos de hoy en día.

También hemos propuesto una clarificación en el tratado ABM. Este nos permitirá desarrollar y probar un sistema de defensa de teatros de misiles para enfrentar una amenaza real sin socavar un importante acuerdo. Este es un elemento esencial de nuestra estrategia de contraproliferación.

Tercer punto: cómo peleamos guerras. Estamos desarrollando directivas para enfrentar esta nueva amenaza. Hemos ordenado a los institutos armados que nos informen qué tan preparados están para eso. El presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor y nuestros comandantes en jefe de los Comandos Unificados ([1]) –nuestros CINCS– están desarrollando un proceso de planeamiento militar para luchar contra adversarios que posean armas de destrucción masiva.

Nuestras preocupaciones de ninguna manera se limitan a la amenaza nuclear. Tenemos una nueva oficina conjunta para revisar todos los programas de defensa biológica del Departamento de Defensa. Esta es la primera vez que el Departamento ha organizado a todo su conjunto de expertos para resolver los severos problemas de defensa biológica que enfrentamos.

Cuarto punto: Inteligencia. Después de la guerra con Iraq, descubrimos que Saddam Hussein tenía en la práctica un programa de armas nucleares mucho más extenso del que suponíamos. Más aún, aprendimos durante la guerra que habíamos fallado en destruir sus esfuerzos para la guerra biológica y química. No queremos ser sorprendidos de esa forma otra vez, por lo tanto estamos trabajando para mejorar nuestra inteligencia de contraproliferación.

Como un primer paso, estamos concretando un convenio con el director de la

([1]) Los CINCS o Comandantes en Jefe constituyen los Comandos Unificados (Regionales) Combatientes. Tienen las responsabilidades Operativas de la Defensa bajo las órdenes directas del Presidente de los EE.UU. y del Secretario de Defensa (U.S. ATLANTIC COMMAND. U.S. SOUTHERN COMMAND, etc...).

Agencia Central de Inteligencia (CIA) para establecer un nuevo director delegado para apoyo a las FF.AA. en el Centro de Inteligencia de No-proliferación. Y estamos triplicando el número de expertos del Departamento de Defensa asignados al Centro. Estamos a la búsqueda de inteligencia que sea útil militarmente, no sólo diplomáticamente.

Quinto punto: Cooperación Internacional. Nuestros aliados y socios en seguridad alrededor del mundo tienen tanto de qué preocuparse como nosotros. Hemos puesto sobre la mesa una iniciativa centrada en la OTAN para incrementar los esfuerzos de la Alianza contra la proliferación de armas de destrucción masiva. También estamos cooperando activamente con los japoneses en el despliegue de Sistemas de Defensa de Teatros de Misiles en su país, y posiblemente desarrollemos ese sistema juntos.

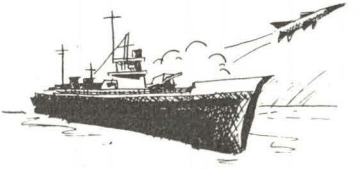
Estamos prestando especial atención al peligroso problema potencial de armas y material nuclear proliferando desde la ex Unión Soviética. Bajo el programa "Nunn-Lugar", estamos ayudando a Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazakhstán con el cuidadoso y seguro desmantelamiento de sus armas nucleares. Además estamos ayudándolos a mejorar la seguridad del material fisionable en ambos, armas e instalaciones civiles nucleares, ayudándolos a establecer un sistema de control del material e inventario.

También estamos incluyendo a Rusia en nuestro intento de remodelar los controles de exportación de tecnología sofisticada. El sistema de control estaba dirigido hacia el bloque del Este. Ahora estamos incorporando ex países del bloque del Este en nuestros esfuerzos para impedir probables proliferadores. El Departamento de Defensa puede jugar aquí un constructivo rol balanceando economías y seguridad.

Para resumir, nos hemos embarcado en una nueva misión. Por muchos años planeamos para contrarrestar las armas de destrucción masiva de la antigua Unión Soviética. Ahora hemos reconocido un nuevo problema y estamos actuando para enfrentarlo con contraproliferación. Al mismo tiempo nuestra iniciativa complementa la no-proliferación en tres importantes campos. Promueve el consenso sobre la gravedad de la amenaza, ayudando a mantener el esfuerzo internacional de no-proliferación. Reduce la utilidad militar de las armas de destrucción masiva, para que la no-proliferación mantenga el precio alto, haciéndolas menos atractivas para el proliferador. Y reduce la vulnerabilidad de los vecinos de aquellos que posean esas armas, reduciendo aún más el motivo de adquisición para autodefensa.

Estamos en una nueva era. Hemos dado a conocer la total autoevaluación que hemos realizado, la cual provee de un plan detallado a nuestras fuerzas convencionales para los años venideros. Nuestra iniciativa de defensa de Contraproliferación permitirá a los EE.UU. enfrentar la amenaza identificada como la número uno entre todas las existentes y ayudará a establecer el real nivel de fuerza que Norteamérica necesita para enfrentar los peligros que nos amenazan.

El pueblo espera de su Departamento de Defensa nada menos que la respuesta correcta al nuevo escenario mundial. Gracias.



** Disertación del Secretario de Defensa de los EE.UU. de N.A., Mr. Lee Aspin, en la Academia Nacional de Ciencias, en Washington D.C., en el mes de diciembre de 1993. Traducción del Capitán de Fragata Manuel Lores Salinas, Oficial Naval de Enlace ante CINCLANTFLT.*